

LA BUENA VIDA Y LA BUENA ECONOMÍA

*Conferencia del Dr. Edmund S. Phelps
al incorporarse como miembro correspondiente a la
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas,
en sesión pública extraordinaria del 21 de mayo de 2008.*

*Apertura del acto a cargo del
académico Presidente Gregorio Badeni*

En la sesión pública de esta tarde, la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas se honra con la incorporación del Premio Nobel de Economía Dr. Edmund S. Phelps como miembro correspondiente con residencia en los Estados Unidos de América.

Antes de ceder la palabra al académico Sola a cuyo cargo estará la presentación del recipiendario, y antes de su conferencia, corresponde recordar que las Academias constituyen el hito más elevado de la escala cultural de un país. No son entidades forjadas por la satisfacción de objetivos profesionales, gremiales, empresarios o sectoriales. Tampoco son organismos destinados a la promoción individual o social de sus miembros. Su cometido dista de tales metas, por más legítimas que ellas sean. Su meta se sintetiza en una finalidad claramente superior y trascendente. En cultivar las ciencias en un nivel de máxima excelencia.

El Dr. Phelps es el tercer Premio Nobel que se incorpora a nuestra Academia. También lo fueron Bernardo Houssay y Carlos Saavedra Lamas. Este último, que fue uno de los fundadores de

nuestra Academia, destacaba la importancia que presenta la labor académica para toda la sociedad. Decía que esa labor, en algunas oportunidades se realiza en forma ostensible, y en otras, de manera silenciosa. Pero toda Academia es una usina de alta producción intelectual, donde la calidad se impone sobre la cantidad.

Uno de los factores que distinguen a las Academias reside en congregar a las personas que, tras extensos y profundos estudios, han adquirido el caudal de una experiencia decantada y pluralista que, asimismo, se traduce en una conducta pública y privada irreprochable.

El Dr. Phelps cumple con holgura tales condiciones, y así lo entendieron los miembros de esta Corporación. Dr. Phelps, en nombre de ellos le expreso las más efusivas congratulaciones y el deseo que el éxito lo acompañe en la función que asume, haciendo entrega del diploma que lo acredita como miembro correspondiente de nuestra Academia.

*Palabras de presentación a cargo del
académico de número Juan Vicente Sola*

Edmund S. Phelps recibió el Premio Nobel de Economía 2006 por su análisis de intercambios intertemporales de la política macroeconómica. El trabajo de Phelps reconoce que la inflación no sólo depende del desempleo sino que también de las expectativas de las firmas y trabajadores acerca del nivel de precios y salarios. A fines de los años 60, Phelps desarrolló teorías sobre la tasa natural de desempleo, planteando que el equilibrio no implica necesariamente la eliminación de la desocupación. En la década siguiente, Phelps demostró que la curva de Phillips no funcionaba. De acuerdo a sus investigaciones, el desempleo disminuye sólo si la expansión fiscal o monetaria es inesperada, ocasionando así un nivel de inflación no anticipado. Esto permitió comprender que el impacto de estas medidas dependerá también de las expectativas, y que los intentos por reducir el desempleo, vía mayor inflación, sólo son relevantes en el corto plazo. En el largo plazo, éste converge hacia la tasa natural de desempleo que se rige por el funcionamiento del mercado laboral y es independiente del nivel de inflación. Ello implica que, a largo plazo, las expectativas inflacionarias se adaptan de tal manera que los intentos persistentes por reducir el desempleo, por debajo de su tasa natural, sólo terminan aumentando la inflación. Esta reinterpretación formulada por Phelps es conocida como Curva de Phillips aumentada con expectativas. Así, el trabajo de Phelps mostró que las políticas de

estabilización sólo reducen las fluctuaciones del desempleo en el corto plazo y que el efecto futuro de éstas depende de las decisiones de política presentes.

En los años sesenta, la curva de Phillips era muy popular. Esta curva representaba la relación existente entre la inflación y el desempleo. La curva de Phillips indicaba que no se podrían alcanzar, en forma conjunta, el pleno empleo y una baja inflación; había entonces que aceptar un nivel de empleo que fuera congruente con un nivel de inflación aceptable.

Phelps desafió esta idea indicando que los individuos tienen un conocimiento incompleto de la economía y basan sus acciones, por ejemplo la fijación de precios, teniendo en cuenta sus expectativas. Principalmente, dice que la inflación presente influirá de manera decisiva en la inflación futura y señala que “una baja inflación hoy conduce a la expectativa de baja inflación también en el futuro. Phelps sostiene que cuando la inflación actual y la esperada coinciden, se da un “equilibrio de la tasa de desempleo”. La Real Academia Sueca de Ciencias afirmó, resumiendo las ideas de Phelps, que “el equilibrio en el desempleo sólo depende del funcionamiento del mercado laboral. Los intentos de reducir permanentemente el paro por debajo del ‘equilibrio de la tasa de desempleo’ sólo tendrán como consecuencia un continuado aumento de la inflación”.

La Regla de Oro de la Formación de Capital

La teoría neoclásica de crecimiento señala que existe un estado estacionario en el que todas las variables (consumo, inversión, producción, etc.) varían a una tasa constante. Este estado estacionario depende de ciertas características institucionales de

la economía, como la tasa de crecimiento de la población y la tasa de ahorro de la economía. Otro de los aportes de Phelps consiste en introducir, dentro de esta teoría, elementos como la educación y la inversión en tecnología. Phelps establece que hay una tasa de formación de capital físico y una tasa de formación de capital humano y que, por otro lado, hay una tasa de depreciación. Entonces, si bien mayor capital (físico y humano) implica mayor producción, también implica mayor depreciación, por lo que existe un punto en el que la formación de capital es tal que, si sigue aumentando, el consumo de estado estacionario disminuye. Por ello no es conveniente ahorrar más de lo que indica la regla de oro de la formación de capital.

Entre los libros de Phelps se destaca “*Rewarding Work: How to Restore Participation and Self-Support to Free Enterprise*” (1997), en el que subraya la necesidad del acceso al trabajo de los sectores marginados de la sociedad. Sin rigideces en los contratos laborales o subsidios distorsionados que terminan beneficiando a otros menos necesitados. O lo que es peor, conceder un subsidio para no trabajar. “El trabajo está en el centro de una vida normal”, dice en esta obra y nos recuerda que el trabajo construye el carácter, nos otorga un sentido de ubicación, emplea nuestras facultades mentales y establece una unión casi inseparable con la vida familiar y comunitaria. Concluye que todos deben participar en este trabajo enriquecedor.

La Economía dinámica y su importancia para el Derecho

El profesor Phelps ha iniciado, desde el Instituto de Capitalismo y Sociedad en la Universidad de Columbia, la investigación sobre la Economía Dinámica. La Economía Dinámica es la economía de la innovación que permite a empresarios transfor-

mar las innovaciones tecnológicas en ideas comerciales que sean atractivas en el mercado. Esto permite crear nuevas posibilidades de utilización del capital humano favoreciendo el empleo y el crecimiento económico.

La economía dinámica crea los mecanismos que generan la mayor innovación, alto empleo y alta participación de la sociedad en la actividad económica. Es la alternativa frente a la economía corporativa que, al intentar establecer acuerdos entre empresarios y gobierno sobre la organización de la producción, impide la innovación y frena el dinamismo de los empresarios y otros actores económicos. Se frustra así la posibilidad de ofrecer nuevas ideas comerciales a los posibles consumidores.

La idea de la economía dinámica se basa en el espíritu emprendedor que busca nuevas alternativas y tiene su fundamento en autores tan diferentes como Hume, Bergson y William James, incluyendo la idea de la “auto realización” de Rawls. Supera, de esta manera, la idea neoclásica de la “utilidad corriente”. Tiene un antecedente en la idea aristotélica de la satisfacción profunda proveniente del aprendizaje, la creación y el descubrimiento. Una economía de este tipo promueve y estimula el desafío, el compromiso, el dominio y el desarrollo en las personas. Requiere, también, cumplir con las demandas de justicia.

En la región latinoamericana se mantiene un debate entre el corporativismo y el capitalismo, habitual en los años 20 y 30 en Europa. Los teóricos del corporativismo desdeñan la falta de visión y extensión de los pequeños productores y consideran que la innovación debe realizarse por la actividad conjunta del gobierno, los sindicatos y las grandes empresas. Esta es una receta para el estancamiento. Otra característica del corporativismo es su hostilidad frente al comercio y a los beneficios, podría ser llamado “anti ambición”. La característica final es el solidarismo, donde la empresa es una especie de club social. Frente a ello, Phelps sostiene una economía que promueva la innovación, el

desarrollo de nuevas ideas comerciales y el crecimiento personal de todos los actores.

Quiero, para terminar, citar las palabras del Profesor Phelps:

“La Argentina debe examinar la estructura institucional de su economía para identificar todos los obstáculos e impedimentos al ingreso de nuevas empresas y a la innovación en general.”

Profesor Phelps es Ud. el tercer Premio Nobel que se incorpora a esta Academia y nos honra su aceptación para continuar tan ilustre tradición.

LA BUENA VIDA Y LA BUENA ECONOMÍA

La perspectiva humanista de Aristóteles, los pragmatistas y vitalistas; y la justicia económica de John Rawls

Por el académico correspondiente DR. EDMUND S. PHELPS¹

Comienzo señalando la perspectiva humanista de la buena vida. Los humanistas se preguntaban qué tipo de vida otorga a las personas la satisfacción más duradera y profunda y llegaron a percepciones sorprendentes. Recorreré la concepción de la buena vida en Aristóteles; la variante de esa concepción representada por John Dewey y por nuestro Amartya Sen, por ejemplo, y la variante que puede ser observada en William James y Henri Bergson, por ejemplo. Luego sostengo que las percepciones de los humanistas dentro de la buena vida nos ayudan a comprender cómo y por qué el tipo de economía emprendedora e innovadora comenzó a brotar una vez que los países pudieron adoptarlas, simplemente para señalar que la caída de las restricciones –las “no-libertades”– no logra por sí misma llevarnos a un resultado

¹ Director del Centro de Capitalismo y Sociedad. Universidad de Columbia. Premio Nobel de Economía del 2006.

correcto. Más aún, sugiero que la concepción humanista de la buena vida nos acerca en el largo camino hacia la justificación del apoyo de la sociedad de la economía emprendedora e innovadora. Esto nos guía finalmente para percibir a la buena economía en forma más amplia y es aquí donde quiero introducir la economía de la inclusión y de la justicia Rawlsiana.

La perspectiva de la buena vida en Aristóteles

Probablemente debemos a Aristóteles el concepto verdadero de la buena vida. Significa el tipo de vida que las personas prefieren, que siempre preferirán si es posible luego de obtener las necesidades prioritarias como son la comida y el abrigo. En el libro que incluye su conferencias, la *Ética a Nicómaco*, que nos acompañará mientras haya gente que lea, contrasta las formas de vida que son solamente medios para algún fin asociado con la buena vida, que no es medio para algún fin sino fin en sí mismo y vivido como su propio objetivo.² Para parafrasear, una sociedad necesita alimento (al producirlo, al intercambiar productos domésticos para obtener alimentos extranjeros) con el objetivo de obtener energía; necesita energía para construir techos sobre sus cabezas; necesita techos para obtener vestimenta y evitar el frío o la quemadura del sol; y así en adelante cualquier bien final –una comida gourmet, la alta costura, y demás– son el fin de una jerarquía. Él está interesado en el ranking de las actividades correspondientes, ser un gourmet, o alguien obsesionado por la ropa, etc. Esto puede sonar como economía, con la exclusiva diferencia que

² He utilizado la edición preparada por Terence Irwin, ed. *Aristotle: Nicomachean Ethics*, Indianapolis Indiana, Hackett Publishing Co. que es ampliamente utilizada en Columbia. Hago referencia a la traducción de Carnes Lord de la *Política* (University of Chicago Press, 1984.)

la mayoría de los economistas, los clásicos al menos, no quieren juzgar o analizar las preferencias de los consumidores: les gusta ser “neutrales”. Sin embargo, Aristóteles reconoce en las personas un sentido de lo que es “el bien más elevado”, la vida que debemos admirar. Él desea explicar el ranking, no ser un gurú de quienes hayan perdido su camino.

Aristóteles reconoce que una cierta cantidad de “hacer dinero” es forzosa para la sociedad. Esto puede sugerir que él concibe la buena vida como solamente al alcance de una elite. Sin embargo no dice que quienes puedan asumir la buena vida lo harán por 24 horas al día los siete días de la semana mientras que los demás quedarán fuera. Más aún, es poco plausible que él hubiera hecho el esfuerzo, a través de muchos años, para desarrollar su tesis si no creyera que la buena vida ya estaba, o estaría eventualmente, al alcance de personas de habilidad y educación normal, o probablemente de arriba del promedio. Sin embargo, si la buena vida sería accesible a personas en los rangos más bajos de la sociedad es una cuestión que consideraré más adelante.

Al mismo tiempo, Aristóteles implica que la búsqueda del “bien” por una persona que vive toda su vida en una isla desierta, aunque sea una isla rica, no puede compararse con la búsqueda del bien en “las ciudades”, en otras palabras dentro de la sociedad. Por lo tanto reconoce las muchas interacciones y complementariedades *en el nivel de ideas* entre personas en una sociedad. Como una consecuencia de ello, una sociedad necesita decidir en qué consiste la buena vida al escoger qué instituciones económicas apoyar y la cultura que se debe transmitir en las escuelas. De esta manera, “debemos intentar comprender de alguna manera en términos generales lo que es el bien.”

¿Cual es la sustancia de la buena vida? Para mí, algunos de los mejores párrafos de Aristóteles son aquellos que señalan lo que la buena vida *no* es. Es no hacer lo correcto. Ese puede ser el objetivo de los políticos, dice, pero “aparece como muy superfi-

cial ser lo que buscamos, porque da la impresión que depende más en aquellos que honran que en la persona honrada, mientras que intuitivamente creemos que el bien es algo de nosotros mismos y que es difícil que nos pueda ser sacado.” Seguidamente sostiene que el bien no consiste tampoco en las virtudes. Requerimos algunas virtudes para buscar exitosamente la buena vida pero la virtud no es suficiente: se puede ser miserable siendo virtuoso si no se tiene sentido del camino correcto, el camino hacia la felicidad. Cuando se refiere a la concepción del bien que las personas buscan y tienden a obtener, él utiliza *eudaimonia*, la palabra griega para felicidad como sinónimo de bien. Creo que estas posiciones de Aristóteles indican muy bien su espíritu humanista. Aristóteles diferencia estrictamente su pensamiento de aquellas concepciones religiosas del bien en que los hombres y mujeres cumplen debidamente la función de utilizar recursos para sobrevivir y reproducirse para que otra generación pueda sobrevivir y reproducirse y así en forma indefinida hacia el futuro.

Aristóteles se apresura a explicar que la felicidad no deriva de la “diversión”: “sería absurdo si nuestro objetivo fuera la diversión y nuestros esfuerzos y sufrimientos de toda la vida dirigidos a divertirnos... nos divertimos para distraernos... de manera que podamos volver a realizar algo serio”.³ Pudiera ser que Aristóteles se burlara suavemente de sus estudiantes. Si una noche en la ópera o en el cine es un activo que aumenta o mejora mi producción intelectual, pero hay en ello algún valor del consumo, es después de todo una buena noche.

Debo agregar que Aristóteles no previó a los filósofos políticos y a los economistas políticos, particularmente Hayek y Friedman, que sostenían que la buena vida significa simplemente

³ De manera que una comida gourmet ocasional u observar ocasionalmente un partido de fútbol son puramente instrumentales y no bienes finales. Pero para quien la vida circule alrededor del fútbol, éste sería un bien final.

“libertad”, sin importar lo que las personas quisieran hacer con esa libertad. Estos pensadores sociales no quieren especificar qué vida las personas preferirían llevar cuando tuvieran suficiente acceso a las alternativas. No estoy seguro qué hubiera dicho Aristóteles sobre esa concepción de la buena vida, pero creo que se han encerrado en una posición en la cual no pueden ofrecer ningún argumento para un sistema u otro en la medida que los individuos tengan libertad individual en ambos. La debilidad de sus posiciones es que, en un sistema económico, la libertad individual de todos para tomar algunas acciones puede tener consecuencias adversas para todos o, sino para todos, pueden ser adversas de alguna manera decisiva.

¿Entonces cuál es la concepción aristotélica de la buena vida? Es la *búsqueda del conocimiento*. En sus palabras “la mejor cosa es el entendimiento... Esta actividad es suprema ya que el entendimiento es el elemento supremo en nosotros mismos.” (1177 a) “La felicidad deriva de alguna forma de estudio.” (Política, 1324 a) El estudio es “el más alto bien” sostiene, en gran medida porque requiere de la “razón” y la razón es lo principal tal que separa a las personas de otros animales, agrega que esto coincide con su observación de que la felicidad no es sentida por los otros animales. (1100 a).

No me atrevería a valorar el argumento de Aristóteles por su propuesta, como lo haría un filósofo, pero podría decirles: supongamos que los perros, delfines y otros poseyeran razón y capacidad para la felicidad. (Mi mujer y yo siempre pensamos que nuestro perro Shaggy tuvo una vida feliz, aun una vida exuberante.) Esto no refutaría la proposición que el conocimiento es “el mejor bien” y su búsqueda la “actividad suprema”. Creo que el argumento básico de Aristóteles es que en la medida que nuestro conocimiento aumenta o que la productividad de toda la sociedad aumenta, las personas utilizan este aumento en sus oportunidades para acceder a más tipos y más elevadas satisfacciones antes que

disfrutar más y más de los bienes anteriores; la satisfacción del conocimiento y de su búsqueda es el vértice de la jerarquía. Un día dedicado a esta actividad final de estudio antes que a otras actividades debe tener el más alto valor, ya que ha sido escogido sobre las demás a pesar del sacrificio de los bienes menos elevados que las actividades alternativas pudieran haber obtenido.

Lo que me incomoda como economista sobre la tesis de Aristóteles, e imagino que a ustedes también, es lo estrecho del conocimiento que considera como “el mayor bien” y cuya búsqueda es la “actividad suprema”. Para Aristóteles la búsqueda del conocimiento aparece como una actividad altamente ascética, practicada en el claustro, probablemente estimulada por el grupo de estudio ocasional, por la conversación con un amigo, el tipo de actividad llevada adelante por matemáticos y físicos teóricos, por investigadores como los filósofos y los historiadores. Es justo señalar, creo, que la experiencia y observación de Aristóteles estaba ligada al mundo clásico, por lo tanto su pensamiento estaba naturalmente originado en torno al conocimiento clásico y a la manera clásica de obtenerlo, a través del estudio.

Es preocupante, no tanto por si sería preferible tener una teoría más general, sino porque –si no estoy confundido– existe un problema con la tesis en su forma original. Si Aristóteles tiene razón en que el bien más alto es exclusivamente el conocimiento que no es utilizado para nada, una sociedad en la medida que sea más y más productiva y rica dedicará más y más tiempo a la actividad recreativa de obtener ese conocimiento que no tiene valor comercial en el mercado. Por lo tanto la teoría predice que en la medida que la productividad por hora aumenta en un país, observaremos en algún momento que existen pocos o ningún aumento en la producción y venta de bienes, solamente crecimientos estables en la actividad de recreación en la búsqueda de conocimientos. Éste es precisamente la predicción hecha por John Maynard Keynes en su ensayo “*Las posibilidades económicas de nuestros*

nietos”, un ensayo adorable para algunos y aterrador para otros.⁴ Pero no observamos este resultado.⁵ Sin embargo, considero que este acertijo será obviamente resuelto una vez que tengamos una visión más amplia del conocimiento.

Otras visiones desde la perspectiva aristotélica

Sucesivos filósofos y escritores se han centralizado en otros tipos de conocimiento y otras clases de actividades en búsqueda de ese conocimiento, mientras tenían en mente las visiones fundamentales de Aristóteles: la jerarquía de deseos, el deseo de conocer, y el lugar del conocimiento como el más deseado mientras que es el último en ser alcanzado.

Los escritores y filósofos humanistas luego de Aristóteles han introducido el conocimiento práctico, un bien que es, definitivamente, no valorado solamente por sí mismo, mucho de él es conocimiento informal, que no llega a incorporarse a los documentos. Estos humanistas han introducido también tipo de actividades completamente diferentes que son llevadas adelante al obtener este tipo de conocimiento, los contextos mundanos en los cuales se busca mucho al conocimiento, tanto el formal como, particularmente, el informal. He seleccionado varios de estos humanistas para una breve revisión y los he ubicado en dos grupos.

⁴ John Maynard Keynes, *Essays in Persuasion*, London Macmillan 1931, 358-373.

⁵ No le hubiera gustado a Aristóteles el resultado de las investigaciones recientes sobre la felicidad que indican que luego de cierto punto, los aumentos mayores de productividad no aumentan la felicidad informada, una paradoja que he debatido en otra parte. Ver, por ejemplo, Richard Layard, *Happiness: Lessons from a New Science*, London Penguin, 2007.

Los “pragmatistas”

Para un grupo, (que llamaré los pragmatistas) el conocimiento es visto como adquirido y utilizado con el objetivo de producir o actuar de alguna manera. Una temprana figura es la del poeta Virgilio, que nació de una familia de campesinos en el valle del Po en el año 70 a. C., alrededor de 300 años luego del nacimiento de Aristóteles, y que se estableció en Roma durante el período del emperador Augusto. El conocido poema de Virgilio las *Geórgicas* ha sido visto como un manual sobre agricultura hasta una época reciente, pero a un nivel más profundo es una oda a la humanidad y a la cultura romana.⁶ Se expresa extensa y admirablemente sobre el vasto conocimiento que adquiere el granjero y describe cómo arar, plantar árboles, atender el ganado y cuidar las abejas. Expresa el compromiso del granjero en su trabajo y su satisfacción frente a una cosecha exitosa. Este poema contiene uno de los versos inmortales de Virgilio: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas*. (Feliz aquel puede conocer la causa de las cosas.)

Pondría a Voltaire en este mismo grupo. Manifiesta su apreciación de la satisfacción que proviene de una vida de acción, de trabajo. Como dramatiza en su libro *Candide*, la acción no necesita estar en causas sociales o en corregir males; Voltaire nos sugiere olvidar todo eso. En su lugar sugiere, carreras que aparecen como poco románticas en la esfera comercial pero que pueden ser profundamente satisfactorias y con amplia retribución; después de todo, Voltaire escribía hacia fines del siglo XVIII cuando el feudalismo finalizaba y había comenzado el flujo y crecimiento del comercio. Me encanta el conmovedor final para sexteto y coro de la obra musical *Candide* de Leonard Bernstein con palabras tomadas de Voltaire por Stephen Sondheim:

⁶ El cambio de interpretación es debido a Roger Mynors. Ver, *Georgics by Virgil*, R.A.B. Mynors, ed. Oxford: Clarendon Press, 1990.

We're neither pure nor wise nor good.

We'll do the best we know.

We'll build our house, and chop our wood.

And make our garden grow.

Supongo que está implícita la conclusión de Voltaire que hacer que un negocio crezca es un desafío que requiere mucho de nuestro conocimiento de las cosas y la adquisición de mucho más conocimiento a lo largo del camino, y que este tipo de vida es interesante y remunerativa. (Incidentalmente, fueron los economistas franceses los primeros en comprender el papel que tenía el *emprendedor*.)

A mediados del siglo XX se concedió una mayor atención a la naturaleza de las satisfacciones que derivaban del lugar de trabajo y de la parte que en esas satisfacciones jugaba la adquisición y uso del conocimiento privado. Un pionero es John Dewey, el filósofo pragmatista americano y uno de los leones de Columbia por décadas. Dewey, anticipando a Hayek, comprendió que los trabajadores ordinarios tenían, o al menos podían poseer, un conocimiento privado considerable, es decir un conocimiento especializado de los usos en el ejercicio de su trabajo. Enfatizó la *necesidad humana* de resolver problemas.⁷ Aun un trabajador de educación básica puede comprometerse en la formación de habilidades que es una forma de conocimiento que surge de problemas que se le presentan, o que podrían presentarse si el lugar de trabajo estuviera debidamente organizado, y obtener de ello su desarrollo intelectual.⁸

⁷ Lo más cercano que puedo decir cuando escribo esto, las discusiones de Dewey que recuerdo de un curso en la Universidad, van de *Human Nature and Conduct* (New York, Holt, 1922) hasta *Experience and Education* (New York, Simon and Schuster, 1938).

⁸ Dewey se disgustó por la llegada de los sistemas de producción masiva tipo Ford y esperaba que el lugar de trabajo pudiera reformarse nuevamente para proveer las satisfacciones intelectuales de los que era capaz. Por supuesto, las fuerzas del mercado han, en gran medida, eliminado las líneas de ensamblado, o al menos en muchos casos las mudaron a la península de Guandong.

El psicólogo Abraham Maslow en un artículo muy difundido escrito en 1943 escribió una jerarquía de necesidades humanas, empezando por las más básicas.⁹ En esta jerarquía le dio un lugar a la necesidad de adquirir “maestría” de un oficio o habilidad, típicamente luego del aprendizaje. Esta necesidad viene inmediatamente después de las necesidades psicológicas en la base, inmediatamente próximas en la escala a las necesidades de seguridad. (Incidentalmente, Maslow concede la necesidad de un proceso continuo de resolución de problemas en un punto más elevado en la jerarquía, pero hablaremos sobre eso más adelante.)

John Rawls hacia el final de su magistral trabajo sobre la justicia económica establece con gran claridad del tema principal de esta literatura, la “perspectiva aristotélica”.¹⁰ La adquisición del conocimiento, dice, constituye el desarrollo de los talentos o capacidades propias que es la esencia de la auto realización. Esta auto realización o al menos todo lo que podamos obtener de ella es el impulso central que cada uno de nosotros tiene. Todo esto es atribuido a Aristóteles.¹¹

⁹ Abraham Maslow, ‘A Theory of Motivation’, *Psychological Review*, 50, 1943, 370-396.

¹⁰ John Rawls, *A Theory of Justice*, Cambridge Mass., Harvard University Press, 1971, 424-433.

¹¹ “... en igualdad de circunstancias, los seres humanos disfrutaban con el ejercicio de sus capacidades realizadas (sus facultades innatas o adquirida), y este disfrute aumenta cuantas más capacidades se realizan, o cuanto mayor es su complejidad... El principio aristotélico es un principio de motivación explica muchos de nuestros más grandes deseos... Además, expresa una ley psicológica que rige los cambios en el patrón de nuestros deseos. Así, el principio implica que, al igual que las capacidades de una persona aumentan a lo largo del tiempo... y al igual que esa persona adiestra tales capacidades y aprende a ejercitar, del mismo modo llegará, en su momento, a preferir las actividades más complejas que ahora puede afrontar, y para las que se requieren sus actitudes recientemente adquiridas. Las cosas más simples de las que antes disfrutaba ya no son suficientemente interesantes y atractivas. ... Ahora, al aceptar el principio aristotélico como un hecho natural, resultará racional, en líneas generales y en vista de los otros supuestos, verificar y adiestrar las capacidades maduras. ... Un proyecto racional... permite a una persona prosperar hasta donde las circunstancias se lo consentan, y a ejercer sus actitudes verificadas en la medida de lo posible.” (John Rawls. *Teoría de la justicia*. Fondo de cultura económica. México 1979 páginas 471-474.

La contribución relativamente reciente en este tema es la efectuada por Amartya Sen en sus libros publicados en 1992 y 1999¹². Sen sugiere que existe una falla fundamental en el pensamiento contemporáneo sobre la generación de felicidad. La teoría neoclásica considera a la felicidad una función de una canasta de bienes de consumo y recreación elegidos por el consumidor, y que esta felicidad puede ser vista indirectamente en función de los recursos poseídos. Es como si todos los actores económicos participaran en un remate comprensivo todo de una vez, en el cual contrataran su completo futuro. Por alguna razón, Rawls utiliza básicamente esta teoría al tratar la “auto realización” de una persona en función de sus “bienes primarios”. Sen objeta esta posición:

“[Aparte de la elección *indirecta*,] existe una conexión entre capacidad y bienestar que hace que el bienestar dependa [*directamente*] de la *capacidad* para funcionar. Elegir puede en sí mismo ser una parte valiosa de la vida y una elección genuina con opciones serias puede ser considerada, por esta razón, como más valiosa... al menos algunos tipos de capacidades contribuyen directamente al bienestar, haciendo la propia vida más valiosa con la oportunidad de una elección reflexiva.” (Corchetes y bastardilla agregados.)¹³

Probablemente Sen tenía en mente no solamente la alegría de elegir sino también que las personas desean capacidades de reserva ya que la vida está sujeta a *riesgos* de probabilidad. Cualquier persona que intentara tocar el oboe podría temer un accidente habitual de automóvil que causara un daño irreparable a su embocadura; de esta manera como una precaución esta persona tendrá en cuenta el valor de opción de desarrollar alguna otra

¹² Amartya Sen, *Inequality Reexamined* (New York, Norton, 1992) y Sen, *Commodities and Capabilities*. (New York, Oxford University Press, 1999).

¹³ *Inequality Reexamined*, p. 41. Sen cita a Carlos Marx y a Friedrich Hayek entre varios precursores que establecieron un valor a la libertad independientemente de los resultados obtenidos.

capacidad para actuar como un economista, por ejemplo, al mismo tiempo de su capacidad de funcionar como oboísta.

Alguien podría oponer el argumento que este oboísta podría pagar un seguro contra este tipo de accidente. Pero otro argumento efectuado por Sen en su exposición sobre la “visión de capacidades” demuestra claramente cuán inaceptable sería este tipo de contra-argumento. Enfatiza con una fuerza excepcional que las personas que logran cualquier tipo de desempeño necesitan “hacer cosas”. (Ya que casi cualquier carrera que podamos escoger requerirá la resolución de problemas, existe una necesidad derivada de capacidades.) Si esto es así, el seguro pagado en razón de la pérdida de la embocadura del oboísta no podría ser una compensación por la pérdida de su carrera. Por lo tanto la necesidad de capacidades de reserva.

Por supuesto, existe otro tipo de “riesgo”, en la terminología de Knight, y es la *incertidumbre*. Existe una incertidumbre *knightiana* en las empresas debido al conocimiento limitado de las personas sobre las direcciones que tomará la economía. (Nuestro presunto oboísta tiene poca idea de cómo será la oferta y demanda.) Pero eso nos lleva a un mundo completamente diferente, el mundo de Hayek.

La literatura pos-aristotélica de los “pragmatistas” se detiene poco antes de expresar algunas de las cuestiones más importantes que se deben decir sobre el conocimiento. Esta literatura es sorprendentemente seca al retratar la vida en su mejor forma como una larga serie de ejercicios pragmáticos en la resolución de problemas, que sirven para mantenernos comprometidos y conceder otros resultados valiosos en la mayor parte de los casos. En la edad *moderna* la vida empresarial, y la vida fuera de la empresa, es indudablemente más que solamente buscar en el “conocimiento” pasado y luego aplicar la “razón” para derivar de ello nuevas implicaciones, para de esta manera agregar nuevo conocimiento al conocimiento pasado. La vida empresarial

moderna incluye, y está generalmente dirigida por otro tipo de conocimiento, el típicamente llamado conocimiento *personal*, que supone originalidad, inspiración, intuición, espíritus animales. (Es llamado “personal” porque no puede ser fácilmente transferido a otros. Pero, en principio, se puede actuar sobre él.) Como algunos participantes actúan sobre ese conocimiento imperfecto, ellos crean incertidumbre para ellos y para todos los demás. Pero no todo permanece incierto para siempre. Existen descubrimientos y otros resultados, de manera que algunas incertidumbres son resueltas a medida que se forman otras nuevas. Este es un mundo de creatividad y aventura percibido originalmente por Hayek.

Los “vitalistas”

Felizmente, existe una literatura significativa sobre la vida en ese mundo y su valor. Esta literatura expresa lo que Jacques Barzun de Columbia y Harold Bloom de Yale llaman *vitalismo*.

Fui introducido a esto en el Amherst Collage, aún cuando no estoy seguro que tenía conciencia que estaba siendo adoctrinado en “vitalismo”. Mi primera exposición a él fue la Autobiografía del escultor Benvenuto Cellini. En ella Cellini, una figura del renacimiento (y el protagonista de una ópera de Berlioz llamada con su nombre), transmitía la alegría de la creación y de la realización. Debo decir que fui sorprendido por su cruda ambición que superaba todo lo que yo hubiera visto o escuchado hasta el momento.

En el Barroco, Cervantes y Shakespeare dramatizaron la búsqueda del individuo. Me parece que el mensaje de don Quijote de Cervantes es que una vida de desafíos y aventuras es necesaria para el desempeño humano, y si la economía estéril del desierto español no provee esos desafíos uno debe de alguna manera crearlos por uno mismo, imaginándolos si es necesario.

En el iluminismo del siglo 18 esta visión fue reflejada por algunas aunque no todas las figuras principales. David Hume, disputando el racionalismo francés concede un lugar crucial a las “pasiones” en la toma de decisiones, y la “imaginación” en el crecimiento del conocimiento de la sociedad. (Hume debe ser el primer filósofo moderno.) Como ya se ha mencionado, Voltaire urgió a las personas a buscar la satisfacción en objetivos individuales, para “cultivar nuestro propio jardín.” Jefferson escribió de la “búsqueda de la felicidad” y comentaba que personas habían llegado a América “para hacer su fortuna.” El término “perseguir”¹⁴ transmite que buscar una fortuna es más valioso que poseerla. “El camino es la llegada.”

Es innecesario decir que la era romántica era pletórica sobre la exploración y celebraba el descubrimiento así como la determinación y perseverancia que generalmente requiere. Todos recordamos los versos de Keats sobre el momento en que Cortés ‘*stared at the Pacific... silent upon a peak in Darien.*’ Y la fuerte estanza de Henley en *Invictus*:

*‘It matters not how strait the gate
How charged with punishments the scroll
I am the master of my fate
I am the captain of my soul.’*

Finalmente, es la era del Modernismo. Ningún filósofo norteamericano escribió más sobre el vitalismo que William James. Él observó la vitalidad con sus propios ojos. Nacido en la ciudad de Nueva York en 1842, fue testigo a través de su vida de la transformación de la economía norteamericana de este paso relativamente lento hasta la explosión innovadora. Diríamos que en su ética la excitación de los nuevos problemas y de las nuevas expe-

¹⁴ ‘Pursue’ en inglés, ha sido traducido como ‘búsqueda’ en ‘pursuit of happiness’. (Nota del traductor).

riencias está en el corazón de la buena vida.¹⁵ Si Walt Whitman es el poeta del ethos norteamericano, James es su filósofo.

El gran pensador francés Henri Bergson, un amigo de James y también un testigo de las primeras décadas de la edad moderna, fue en su día (y todavía es) el principal intérprete o filósofo del vitalismo.¹⁶ Su libro *La Evolución Creadora* aboga por una vida de transformación incesante sobre el mero ser y nos urge encontrar en nosotros el *élan vital* (impulso vital) requerido. Bergson también comprende que la idea de creatividad no tendría sentido si viviéramos en un mundo de determinismo antes que de libre albedrío. (Nietzsche fue un precursor en este sentido.)¹⁷

¿Es todo este vitalismo y pragmatismo, en suma la perspectiva aristotélica, el ethos prevaleciente de la época actual? No necesitamos hacer nuestros estimativos propios basados en las personas que conocemos. La obra liminar *Path Breaking Survey* creada por Ronald Inglehardt y sus colegas de la Universidad de Michigan observó las actitudes de los hogares y compiló los resultados en muchos países entre los años 1991 y 1993. “¿Cuando usted busca un empleo,” les preguntaban, “busca oportunidades de iniciativa?” el porcentaje que contestó afirmativamente fue del 52% en los Estados Unidos y del 54% en Canadá. “¿Oportunidades de un trabajo interesante?” 69% en los Estados Unidos, 72% en Canadá. “¿Oportunidades para tomar responsabilidades?” 61% los Estados Unidos, 65% en Canadá. (En Francia 38% dijo sí a la

¹⁵ William James escribió en alguna parte: “mi filosofía fluctuante puede tener que ver con mi temperamento extremadamente impaciente. Soy un motor, necesité el cambio y me aburro muy rápidamente” (Citado por Jacques Barzun, *A stroll with William James*, New York, Harper, 1983, p- 265) por “motor” no se refirió a nada mecánico aclara Barzun.

¹⁶ Bergson surgió a la fama con su libro publicado en 1907 en París y a una fama más amplia con la edición inglesa *Creative Evolution* (New York: Henry Holt, 1911). Fue nombrado al Colegio de Francia y ganó el premio Nobel de literatura en 1925.

¹⁷ El último tema en la literatura vitalista puede ser la obra de Kay Redfield Jamison, *Exuberante: the passion for Life*. (New York: Alfred Knopf, 2004)

pregunta sobre iniciativa, 59% a la pregunta sobre el interés, y 58% a la pregunta sobre responsabilidad.)

En Islandia hace un mes pregunté a un presidente nativo qué opinaban los islandeses sobre las fortunas espectaculares de muchos de los nuevos emprendedores. Me contestó “no se sienten mal sobre el tema. Piensan sobre cómo pueden lograr su propio éxito.”

Sin duda la ética aristotélica no fue aceptada unánimemente en América y mucho menos en la Europa continental. Sin embargo puede haberse difundido lo suficiente que, dada la oportunidad, pudo haber marcado el tono de la economía, al menos hasta que una fuerza o fuerzas contrarias cambiaran el curso en uno u otro país.

*El surgimiento del capitalismo:
la ética protestante vs. la ética aristotélica*

Quiero sostener que la ética aristotélica, Aristóteles sobre la felicidad, los pragmatistas sobre la solución de problemas y las capacidades, y los vitalistas sobre la aventura y la exploración, jugaron una parte esencial en el amplio desarrollo de nuestra historia económica.

Todo escolar parece conocer la provocativa hipótesis de Max Weber que el capitalismo se enraizó en los 1600 en los países del norte de Europa, de Alemania, Suiza y Escandinavia a Gran Bretaña y Escocia debido al suelo fértil creado por la “ética protestante” de trabajo duro y elevados ahorros.¹⁸ Investigaciones posteriores no han aprobado esa hipótesis. Amintore Fanfani

¹⁸ Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, trans. Talcott Parsons (London: Unwin, 1930). El libro está basado en dos artículos de un diario alemán en 1921 y 1922.

demonstró que una suma similar del capitalismo ocurrió en el norte de Italia. Otros investigadores han encontrado que aun cuando el protestantismo se propagó en los años que siguieron a las 95 tesis de Lutero, la proporción de católicos en la población regresó a sus altos niveles previos hacia fines del siglo en la mayoría de esos países. Algunos demógrafos señalaron efectos de umbral cuando unas poblaciones tras otras en el área llegaban a niveles que hacían económico desarrollar la región.

Otra debilidad de la hipótesis de Weber surge del tema que el capitalismo no está bien medido por el tamaño del PBI; la tasa de crecimiento de la productividad hubiera sido un mejor indicador a pesar que ella también podría crecer o bajar por razones que no reflejan ningún cambio en el dinamismo de la economía para generar innovaciones exitosas. Por lo tanto, es un problema para la hipótesis de Weber, que aun cuando las poblaciones crecieran y que el empleo y la producción crecieran aún más (en términos proporcionales) a lo largo del siglo, no existía un mecanismo de cambios que pusiera la productividad laboral, esto es la producción por hora trabajada, en un camino de crecimiento más elevado. (Por el contrario, existe evidencia de un crecimiento más acelerado algunos países.) Como está implicado en el párrafo anterior, la marcada aceleración de la productividad en varias economías de punta ocurrió en distintos momentos en la última mitad del siglo XIX. Por lo tanto es difícil sostener que el desarrollo del protestantismo, ya sea que fuera breve o de larga duración, causara el avance del dinamismo.

La hipótesis que todavía sobrevive es que las instituciones del capitalismo comenzaron a evolucionar y llevaron finalmente a olas de innovación y mayor crecimiento, gracias a la remoción gradual de las instituciones que restringían las libertades económicas, incluyendo la libertad a ejercer diferentes derechos de propiedad, a crear y a cerrar empresas, a presentarse en concurso y quiebra y así en adelante, todo esto bajo un estado de derecho

confiable e imparcial. Esta hipótesis fue firmemente planteada por Milton Friedman en su obra *Capitalismo y Libertad*: que las nuevas libertades económicas originaron al capitalismo y el capitalismo impulsó las libertades hacia otras dimensiones.¹⁹

Un error, o al menos una laguna en esta teoría del origen del capitalismo, es que toma las precondiciones que sostiene plausiblemente *necesarias* para un capitalismo que funcione –las libertades económicas fundamentales– y las considera *suficientes*: cuando un sistema económico con libertades fundamentales protegidas por el estado de derecho está abierto a los negocios, algunos participantes en la economía avanzarán con propuestas emprendedoras, luego de alguna experiencia en conocer cómo opera el nuevo sistema; otros actuando dentro de una vasta incertidumbre ocuparán los papeles de prestamistas o inversores para financiar algunos de estos proyectos y los administradores de empresas evaluarán con coraje y a veces asumirán decisiones pioneras de adoptar nuevos productos y métodos a pesar de la incertidumbre.

Es necesario agregar que alguna forma de ethos, cultura, debe estar presente para impulsar a la economía hacia el comportamiento emprendedor, financiero y empresarial que generará las actividades innovadoras que son la característica definitoria del capitalismo financiero. Si el ethos prevaleciente, o el sistema de valores, no es específico, no podemos estar seguros que las libertades económicas no se encaminen hacia alguna forma de economía monárquica o probablemente una economía poblada enteramente por cooperativas de trabajadores y cooperativas de bancos en las cuales es muy poco probable que exista iniciativa para

¹⁹ Milton Friedman, *Capitalism and Freedom*, (Chicago: University of Chicago Press, 1962). Es también relevante aquí, por supuesto, Friedrich Hayek, *The Road to Serfdom* (London Routledge, 1944). Sin duda, Hayek sostiene aquí que separarse del capitalismo hacia el socialismo o corporativismo son una amenaza a las libertades personales y políticas, sin duda las libertades económicas por definición, pero no recuerdo un argumento que sostenga que el capitalismo surgió naturalmente, automáticamente, con el establecimiento de varias libertades económicas.

innovar por temor de causar daños de probabilidad desconocida hacia algunos empleados o algunos ahorristas.

La hipótesis hacia la cual me dirijo entonces, es que el capitalismo es el producto de un matrimonio entre las libertades económicas básicas y los valores culturales básicos. Es evidente, para mí al menos, que la prevalencia de la ética aristotélica jugó, particularmente en el siglo XIX, un papel fundamental en el crecimiento espectacular del capitalismo financiero y la siguiente explosión de la innovación desde mediados del siglo XIX hasta entrado el siglo XX (con nuevas erupciones una o dos veces durante la última parte del siglo.) El impulso hacia la exploración y la innovación nacido del deseo de la auto expresión, y el deseo de los trabajadores y financistas en afrontar los problemas subsiguientes y asumir los riesgos sobrevivientes han sido fundamentales en la elección del capitalismo sobre los otros sistemas.

La ética aristotélica y la “buena economía”

Quiero terminar analizando brevemente la *buena economía*. Como mi colega Joseph Stiglitz comentara recientemente, la economía no ha establecido un fundamento claro para el sistema económico llamado capitalismo. Lo que se *asume* por esa teoría entre los libertarios es una *justificación neo-clásica* de una *economía libre de mercado* en el sentido de una con un gobierno mínimo, ¡basada en un modelo en el cual el gobierno es muy poco lo que puede hacer! ¡La economía en el modelo es ya perfecta sin un gobierno! En mi apreciación, no existe mayor economista en el siglo XX que Friedrich Hayek. Pero la visión de Hayek de la buena economía está llena de excepciones arbitrarias, a la cual ustedes y yo podríamos agregar nuestras propias excepciones; y

él no percibe que el capitalismo es un sistema creativo con mucho *desorden* asociado con algunos elementos de orden de manera que el gobierno tiene que pararse cerca para estar listo para *ingresar* cuando las cosas toman un camino torcido.

Un tema de mi libro *Recompensando al Trabajo* y de mi introducción a la conferencia *Designando Inclusión* es que el dinamismo económico tiene efectos valiosos en la experiencia del lugar de trabajo, beneficios que consisten en el desarrollo personal e intelectual de empleados y emprendedores.²⁰ En las economías avanzadas al menos, los mecanismos de innovación y de descubrimiento conforman ampliamente esa experiencia; son el grado en el cual los empleados se sienten comprometidos con sus trabajos, y las recompensas obtenidas, como son la satisfacción de empleo y la participación en el lugar de trabajo. Sin ese dinamismo los trabajos no tendrían mucho que ofrecer en compensaciones no pecuniarias

Creo que la generación del dinamismo incluye tres actores: primero la *creatividad* y la *abundancia* de las nuevas ideas concebidas y disponibles para ser desarrolladas; segundo, la *diversidad* de opciones entre los financistas sagaces que seleccionan qué emprendedores deben ser apoyados a través de las diferentes etapas de desarrollo; y tercero, empresarios y consumidores *vibrantes* que comprendan y actúen sobre las nuevas ideas que son ofrecidas en el mercado las instituciones económicas y la cultura económica de un país. No solamente el estado de derecho y los derechos de propiedad privados, impactan sobre los actores en el proceso de innovación y por lo tanto suman o restan del dinamismo de la economía.

En el marco teórico que iniciara Friedrich Hayek el capitalismo es teóricamente el sistema económico primario para el

²⁰ Phelps, *Rewarding work: How to build Participation and Self support to free enterprize.* (Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1997, 2nd. Printing 2007; Phelps *Designing Inclusion* (Cambridge Mass. Cambridge University Press, 2003.)

dinamismo. El capitalismo es sobre todo innovación en *ideas comerciales*, su nacimiento, desarrollo, y finalmente su “descubrimiento” o adopción por el mercado. Empíricamente es claro que donde un capitalismo en buen funcionamiento es posible o soportable, un capitalismo en buen funcionamiento es mejor para la estimulación de ideas innovadoras, su desarrollo y evaluación que el socialismo del este de Europa o el corporativismo de Europa continental occidental. (No debemos repetir ese debate por un siglo más).

La pregunta actual es saber si el capitalismo es *justo*, o menos injusto como lo señalara Rawls. Entre las amarras económicas avanzadas, las que son relativamente capitalistas tienen una mejor imagen que los otros sistemas en algunos aspectos y peores en otros, saber si esto es inherente a ellos es otra cuestión. Determinar qué sistema sería aceptable, en la medida que fuera capaz de funcionar bien en el país en cuestión, requiere algún mecanismo ordenador como es el que puede ser provisto por el concepto de la *buena economía*.

Supongo que la *buena economía* depende de lo que es la *buena vida*. Calvino impulsaba una vida de trabajo duro y ahorro diligente. Para Hayek y Friedman era una vida de libertad. La atracción al trabajo y a la libertad se hace necesaria para una buena vida.²¹ ¿Pero cuál es la sustancia de la buena vida, su esencia?

La perspectiva aristotélica provee una respuesta. El hombre busca el conocimiento como dice Aristóteles. Las personas necesitan el compromiso y la satisfacción que viene con la resolución

²¹ De cualquier manera, estas concepciones de la buena economía no son suficientemente ricas para proveer una economía política para nuestros tiempos. El calvinismo aparece como consistente con el socialismo de mercado. Aparte del impuesto a las ganancias negativo de Friedman y de las diversas excepciones de los escritos intermedios de Hayek, ambos aparecen más entusiasmados por una economía de libre mercado que incluye un gobierno pequeño y una competencia alta, que con las olas especulativas y el comercialismo extremo del capitalismo actual, en los lugares que se desarrolla con ímpetu.

de problemas como dicen los pragmatistas. Y existe una necesidad vitalista para la exploración y la autoexpresión basada en la originalidad.

Si esta es la *buena vida* y si la *buena economía* debe promover la buena vida para sus participantes, se deduce que una economía no puede ser buena si no produce la estimulación, el desafío, el compromiso, la maestría, el descubrimiento y el desarrollo intelectual que constituyen la buena vida. El socialismo y el corporativismo son injustos porque crean economías embrutecedoras que son enemigas de la buena vida.

¿Qué pasa con los trabajadores menos aventajados? tienen un reclamo legítimo para un nivel satisfactorio de *inclusión*. (En Rawls, por supuesto, la justicia requiere que los términos de su empleo sean todo lo favorable que sea posible, proveyéndoles de esta manera con el más alto incentivo para trabajar y la mayor autorrealización que la sociedad pueda administrar.)

Un país puede promover simultáneamente tanto la buena vida como la inclusión al establecer dos grupos de instituciones para su mejor asignación. Un nivel más alto de exploración y resolución de problemas en el sector empresario puede estar dirigido a obtener mayor dinamismo a través de instituciones que fomenten la originalidad de los emprendedores, la diversidad de los financistas y la sofisticación entre los administradores. Un nivel más elevado de inclusión puede ser tocado por incentivos fiscales, un sistema de subsidios para los salarios más bajos al mismo tiempo que subsidios clásicos a la educación de manera de atraer trabajadores marginalizados al sector empresario, disminuir sus tasas de desempleo y aumentar salarios.

¿Son la *buena vida* y la *inclusión* bienes competitivos, de manera que uno deshace las ganancias en el otro? Hay aquí dos falacias. Una es la creencia –que no tiene fundamentos, que yo sepa–, que una política fiscal dirigida a una inclusión económica

amplia impediría sustancialmente el dinamismo amplio y por lo tanto la buena vida para todos. He sostenido en *Remunerando al Trabajo* que por el contrario, subsidios de empleos bien designados pueden impulsar la cultura burguesa, reavivar la ética del auto apoyo y aumentar la prosperidad en las comunidades de bajos salarios. Esto empuja el dinamismo de un país. Y construye el apoyo popular hacia las instituciones capitalistas.

La otra falacia sostiene que el dinamismo del capitalismo daña a los trabajadores desaventajados. Sostengo que el dinamismo económico trabaja para levantar la inclusión. La actividad empresarial enaltecida eleva indirectamente a ambos grupos, a aquellos que ya disfrutaban mucho de la buena vida y, hasta un punto al menos, también a los trabajadores desaventajados tomados como un grupo. La razón es que el aumento del dinamismo, esto es, una tasa más rápida de exitosa innovación, crea empleos en el desarrollo de productos, comercialización y administración, y al hacerlo atrae finalmente a los desaventajados hacia un mejor empleo y a una paga más alta. (Mi razonamiento es estructuralista no keynesiano.) El análisis de la presente década sugiere que los desaventajados sufren de un fracaso agudo de inclusión en las economías que se resisten a la innovación. La innovación ascendente sirve también directamente a los desaventajados porque transforma sus trabajos en menos agotadores y peligrosos, y también probablemente más atractivos. La innovación no es injusta si tiende a elevar los proyectos y aspiraciones de vida de los desaventajados (al mismo tiempo de los de los aventajados.)

Mi conclusión es que una economía moralmente aceptable debe tener intervenciones bien dirigidas para asegurar que posea un nivel satisfactorio de dinamismo e intervenciones suficientes para asegurar nivel satisfactorio de inclusión.

